

TEMPLO HERMANA TERESA



"Tu alma"

28/03/2026



“Tu alma”

Queridos hermanos y hermanas,

Hace unos días atrás Carlos nos compartió esta frase:

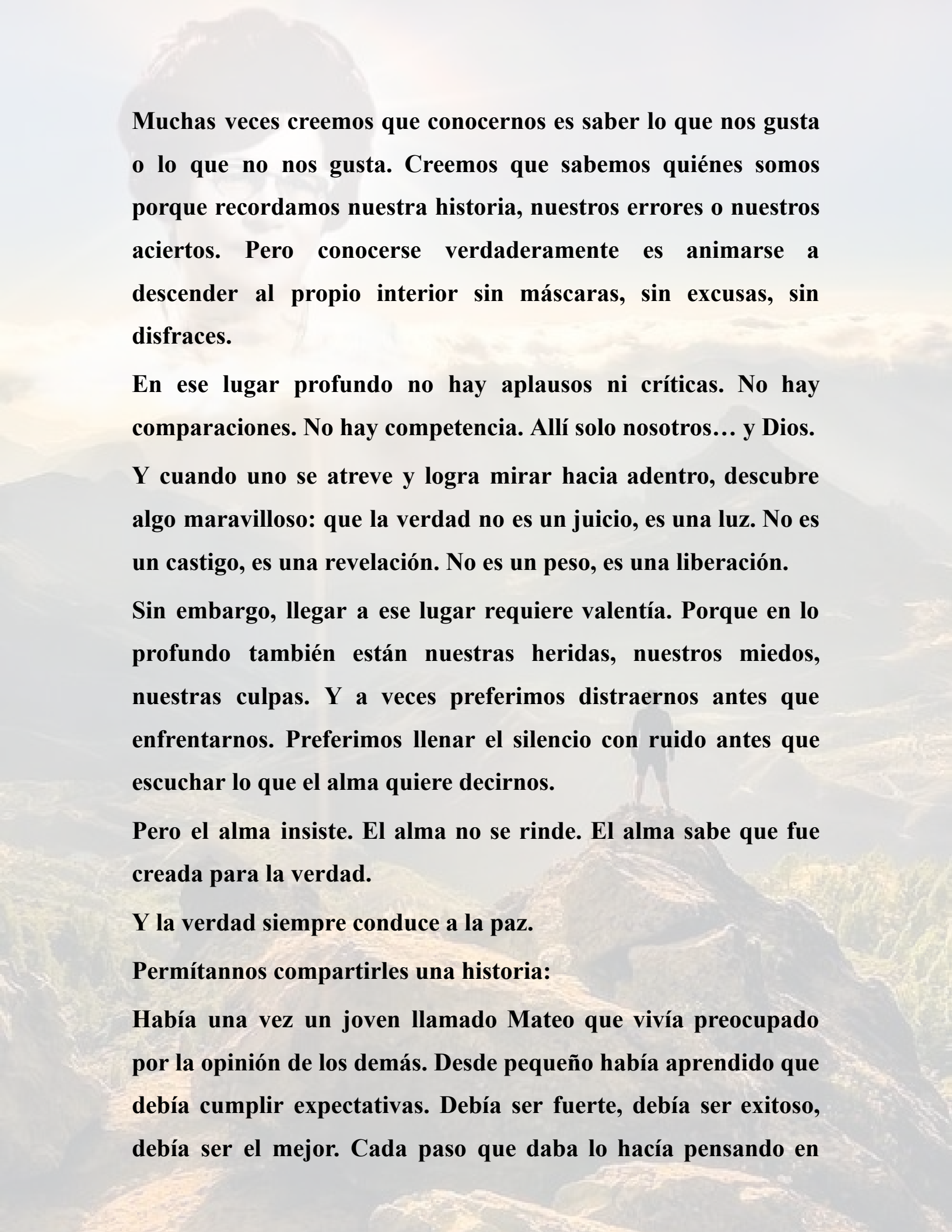
En lo profundo de tu alma se halla la verdad.

En esta Ceremonia de hoy queremos invitarlos a hacer algo que no siempre resulta fácil: detenernos. Detener el ruido exterior, detener las voces ajenas, detener incluso nuestros propios pensamientos acelerados... y animarnos a descender. Porque la verdad que tanto buscamos afuera, en opiniones, en reconocimientos, en logros o en explicaciones, no se encuentra en la superficie. La verdad habita en lo profundo de nuestra alma.

Vivimos en un tiempo donde todo parece medirse por lo visible. Las palabras pesan más que los hechos, las apariencias más que la esencia, las respuestas rápidas más que las reflexiones profundas. Pero el alma no grita. El alma susurra. Y sólo quien aprende a callar el mundo puede escuchar su verdad.

En lo profundo de tu alma se halla la verdad. No la verdad conveniente, no la verdad acomodada, no la verdad que agrada a todos. Sino la verdad que te define, la que te da identidad, la que te conecta con Dios.

Porque Dios no habita en la superficialidad. Dios habita en lo profundo.



Muchas veces creemos que conocernos es saber lo que nos gusta o lo que no nos gusta. Creemos que sabemos quiénes somos porque recordamos nuestra historia, nuestros errores o nuestros aciertos. Pero conocerse verdaderamente es animarse a descender al propio interior sin máscaras, sin excusas, sin disfraces.

En ese lugar profundo no hay aplausos ni críticas. No hay comparaciones. No hay competencia. Allí solo nosotros... y Dios. Y cuando uno se atreve y logra mirar hacia adentro, descubre algo maravilloso: que la verdad no es un juicio, es una luz. No es un castigo, es una revelación. No es un peso, es una liberación.

Sin embargo, llegar a ese lugar requiere valentía. Porque en lo profundo también están nuestras heridas, nuestros miedos, nuestras culpas. Y a veces preferimos distraernos antes que enfrentarnos. Preferimos llenar el silencio con ruido antes que escuchar lo que el alma quiere decirnos.

Pero el alma insiste. El alma no se rinde. El alma sabe que fue creada para la verdad.

Y la verdad siempre conduce a la paz.

Permítannos compartirles una historia:

Había una vez un joven llamado Mateo que vivía preocupado por la opinión de los demás. Desde pequeño había aprendido que debía cumplir expectativas. Debía ser fuerte, debía ser exitoso, debía ser el mejor. Cada paso que daba lo hacía pensando en

cómo lo verían los otros.

Con el tiempo logró reconocimiento. Tenía un buen trabajo, era respetado, era admirado. Pero cada noche, cuando se quedaba solo, sentía un vacío que no sabía explicar.

Un día, agotado por dentro, decidió irse unos días a un lugar apartado en las sierras. Allí no había señal, no había ruido, no había exigencias. Solo silencio.

Los primeros días fueron insoportables. Sin distracciones, comenzaron a aparecer pensamientos que había evitado durante años. Se dio cuenta de que muchas decisiones no habían sido suyas, sino respuestas a expectativas ajenas. Se dio cuenta de que había callado sueños por miedo a decepcionar. Se dio cuenta de que había confundido reconocimiento con propósito.

Lloró. Lloró como no lloraba desde niño.

Pero en medio de ese llanto, algo ocurrió. En el silencio profundo, sintió una paz distinta. No era euforia, no era emoción. Era certeza. Una voz interior, suave pero firme, le decía: “No viniste a este mundo a ser lo que otros esperan. Viniste a ser lo que Dios sembró en tu interior.”

Esa frase lo transformó.

Volvió a su vida cotidiana, pero ya no era el mismo. No cambió todo de un día para otro, pero comenzó a actuar desde otro lugar. Desde su verdad. Desde su esencia. Desde lo profundo de su alma.

Y esa verdad lo hizo libre.

Queridos hermanos, esa historia no habla solo de Mateo. Habla de cada uno de nosotros.

¿Cuántas veces vivimos hacia afuera y no hacia adentro?

¿Cuántas veces buscamos respuestas en otros cuando la clave está en nuestro interior?

¿Cuántas veces postergamos lo que sentimos porque no encaja con lo que el mundo espera?

En lo profundo de nuestra alma se halla la verdad. Y esa verdad no está desconectada de Dios. Al contrario, es el lugar donde Dios nos habla con mayor claridad.

La Fe no es solo creer en algo superior. La Fe es confiar en que esa voz interior que nos llama al bien, a la coherencia, a la luz, proviene de algo más grande que nosotros mismos.

Cuando actuamos en contra de nuestra verdad, el alma se inquieta. Cuando vivimos alineados con ella, el alma descansa.

La verdad interior no siempre nos lleva por el camino más fácil. A veces nos invita a soltar relaciones que no nos hacen bien. A veces nos impulsa a pedir perdón. A veces nos desafía a cambiar de rumbo. Pero siempre nos acerca a la paz.

Y no hay mayor éxito que la paz interior.

Hermanos y hermanas no temamos mirar hacia adentro. No temamos reconocer sus sombras. Porque la verdad no viene para condenar, sino para iluminar. La luz no existe para avergonzar



la oscuridad, sino para transformarla.

En lo profundo del alma también habita la fuerza que necesitamos. Allí están nuestros dones verdaderos. Allí está la compasión que nos permite perdonar. Allí está el amor que nos sostiene cuando todo parece derrumbarse.

Pero para llegar a ese lugar hay que atravesar el silencio.

El mundo nos enseña a correr. Dios nos invita a detenernos.

El mundo nos enseña a aparentar. Dios nos invita a ser.

El mundo nos enseña a competir. Dios nos invita a servir.

Cuando descendemos al interior descubrimos que nuestra esencia no está hecha de comparación sino de propósito. No está hecha de miedo sino de esperanza. No está hecha de orgullo sino de humildad.

Y esa verdad interior es la que nos permite vivir con coherencia.

Porque la verdad no es solo algo que se dice. Es algo que se encarna.

Es vivir de acuerdo con lo que sabemos en el alma que es correcto.

Es actuar aunque nadie nos vea.

Es elegir el bien aunque no sea popular.

Es sostener la luz aunque alrededor haya oscuridad.

Hermanos y hermanas, el alma es como un pozo profundo. Si solo miramos la superficie, veremos apenas un reflejo



distorsionado. Pero si descendemos con paciencia, encontraremos agua clara.

Esa agua es la verdad.

Y quien bebe de esa agua no vuelve a tener sed de aprobación, ni sed de reconocimiento, ni sed de validación constante. Porque entiende que su valor no depende del aplauso humano sino del amor divino.

Hoy, con humildad, queremos invitarlos a hacer un ejercicio simple. Esta noche, cuando el día termine, apaguen todo por unos minutos. Cierren los ojos. Pregúntense: ¿Estoy viviendo de acuerdo con mi verdad? ¿O estoy viviendo según expectativas ajenas?

No se juzguen. Solo escuchen.

Porque en lo profundo de nuestra alma se halla la verdad. Y esa verdad es un regalo.

Un regalo que nos devuelve a nuestra esencia.

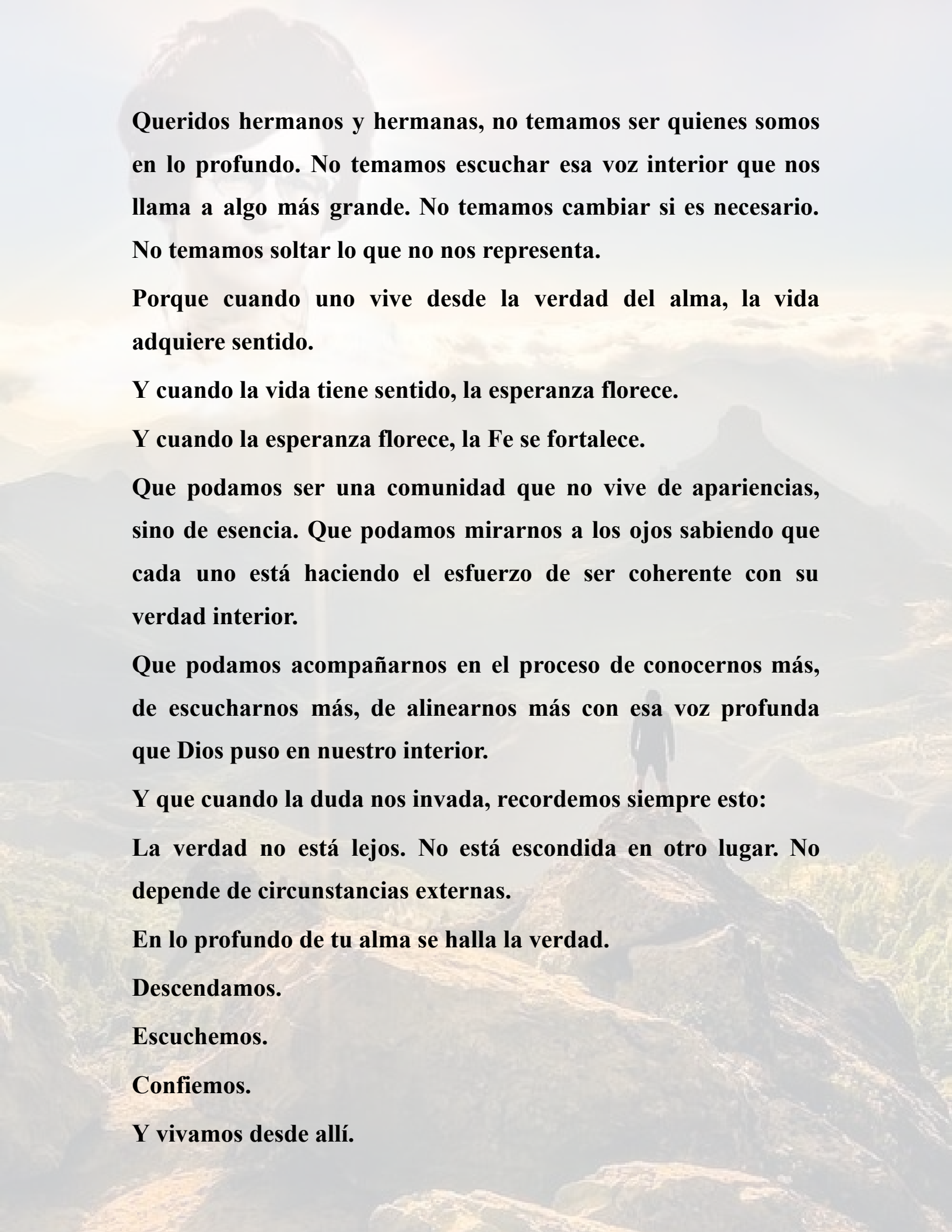
Un regalo que nos conecta con Dios.

Un regalo que nos da dirección.

Nuestra Guía, la Hermana Teresa nos dice hoy:

“Cuando una comunidad está formada por almas que viven desde su verdad interior, se transforma en un faro. Se transforma en un espacio auténtico. Se transforma en un templo vivo.

Un templo no hecho solo de paredes, sino de almas despiertas.”



Queridos hermanos y hermanas, no temamos ser quienes somos en lo profundo. No temamos escuchar esa voz interior que nos llama a algo más grande. No temamos cambiar si es necesario. No temamos soltar lo que no nos representa.

Porque cuando uno vive desde la verdad del alma, la vida adquiere sentido.

Y cuando la vida tiene sentido, la esperanza florece.

Y cuando la esperanza florece, la Fe se fortalece.

Que podamos ser una comunidad que no vive de apariencias, sino de esencia. Que podamos mirarnos a los ojos sabiendo que cada uno está haciendo el esfuerzo de ser coherente con su verdad interior.

Que podamos acompañarnos en el proceso de conocernos más, de escucharnos más, de alinearnos más con esa voz profunda que Dios puso en nuestro interior.

Y que cuando la duda nos invada, recordemos siempre esto:

La verdad no está lejos. No está escondida en otro lugar. No depende de circunstancias externas.

En lo profundo de tu alma se halla la verdad.

Descendamos.

Escuchemos.

Confiemos.

Y vivamos desde allí.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

